



Crítica de teatro

"Gente de bar", un llamado de alerta



por YOLANDA MONTECINOS

"GENTE DE BAR" de Gerardo Werner se presenta en ciclo de teatro en la sala Maseña. La puesta en escena tiene varios elementos de interés que incluyen el hecho mismo, el teatro mismo, la discusión estética sobre un análisis de la imagen física. El alcoholismo y sus consecuencias fatales se tratan por el autor como motivo central, entre los clásicos de un bar de barrio proporcionando un tema poco frecuente, por lo menos, en esta condición, con gratificación estética sobre un análisis de personas condenadas y abusadas en una autoexposición, más o menos consciente.

UN TEMA CASI TABU

Un grupo de hombres vive en un bar movido por toda clase de motivos, traen historias tan diversas y trágicas en instantes de crisis y siempre en el mismo sitio, en un "bar chico" que se llevará fatal, experimentará algunas caídas, otras pérdidas, otras aflicciones de conciencia y breves momentos con el mundo del que quieren huir.

El tema: la serena vida del alcoholismo y la transformación de un ser humano en esclavo de un hábito destructivo, no constituye precisamente una materia atractiva, incluso cuando se usa algún lenguaje dramático, en un filme o una serie de TV. Ni grandes bebedores como Eugene O'Neill o Tennessee Williams abordan alguna de sus creaciones sólo en esta dirección. En cine hay pocas réplicas, aunque se presenta un pequeño colaborador en machos como Gerardo Werner lo transmite en motivo, causa y efecto. Es lo que determina conductas, motiva a sus personajes y para ellos todos como una especie de Damián con un destino previsible. Quizá por esta razón, en obra tiene una estructura no tanto de drama y el último acto, en especial en sus momentos finales,



Jaime Vadell, autor y director teatral de "Gente de bar" que se presenta en la sala Maseña.

son puros delirios, aporreados e incluso delirios, suponiendo que podrá ser la intención del dramaturgo, dejar a sus bebedores en franco plan de insomnio total de cara hacia la curva inevitable del bebedor consumido.

INTENCIONES Y REALIDADES

El tono de la obra es realista, con intenciones de plantear motivaciones y efectos del alcoholismo ya no social sino el que se va reduciendo en la vida de un bar de barrio, mostrando en lugar de ello, más sagrado que la familia, el trabajo y el amor.

Produce la impresión, tras la entrega de los actores, de una intención entre informativa, ética y de análisis de parte de Gerardo Werner, quien se introduce en el bar y va desmenuzando la realidad de los que allí han instalado su vida y han modificado sus actividades. En alguna forma y por momentos, gran parte de los personajes centrales constituyen uno solo, con diferentes facetas, rodeado por otros de importancia menor y papel más bien decorativo a veces para acercar al tema central al humor que alguna

vez. Hasta el final, el clima de fatalidad, la suma de presiones morales y la acumulación de tragedias menores va haciendo todo en un negro y casi insostenible tono mayor, difícil de soportar o asumir para el público y para los propios intérpretes.

La presencia de dos mujeres en la historia como obstáculos bien establecidos. La primera, Margot es una mujer nórdica con supuestas cualidades, con una tendencia a equilibrar mínimo para sobrevivir. Entra en el juego y en los momentos de permisividad distintos que pueden darse en sitios como un bar. Carla, tiene una responsabilidad en un solo momento. En la vida convencional de la familia que gira, se lleva, a la vez, impone a un marido apenas consciente, tras su herencia, presión para elegir todos los problemas de la vida común. Todos los entornos que las rodean a su vez donde un espíritu abstracto y va al mismo tiempo involucrado en este círculo y otros, intercalando reacciones, consiguen finalmente destruirse o se inclinan sobre el principio definitivo.

LA PUESTA EN ESCENA

Jaime Vadell consigue mantener un texto a veces reiterativo, otras obvio, y en ocasiones de vagabundo, en un plan de interés por lo menos, en buen momento. Es un excelente director de actores y sabe entrar hasta donde hay materia prima mínima, le mejor de cada profesional, dando además una coherencia al elenco. Por tratarse de un "bar chico" limitado, consigue con una planta de movimientos bien pausada y las conductas entre interiores y super-sociales de los personajes, un buen margen de disposición, grata al espectador a través, con la gracia del dibujo humano de la propia misma.

En trabajo es, por tanto, parte vital en esta entrega de una producción independiente. Susana Boschelli sabe cómo de la entrega de dar realidad física al bar, con el mismo tipo de un momento más bien reducido, en el que se deben mover tantos personajes. Colón y elementos mínimos producen el efecto de un bar de barrio, casi elegante, con bastante sentido realista y sin lugares comunes. Hay también un buen trabajo del vestuario, exceptuando a Carla.

El elenco es algo desigual y tiene, por fortuna, algunos puntos sólidos. Sorprende el trabajo de Patricia Achury, mirada en general como un gélido elemento pero unidimensional. Aquí mantiene una línea de acción más profunda y aunque no llega a convertirse del todo en el muy modificado en proceso del final, es evidente que responde y bien a la discusión de Vadell. Sus transiciones



Gente de bar, de Gerardo Werner, se presenta en un montaje alcohólico aunar melodrama y a un ritmo de la vida. Gloria Lazo y Patricia Achury dirigidos por Jaime Vadell.

son valerosas y son más acciones explicaciones y son acciones casi filosóficas, tienen mucho mayor. Gloria Lazo tiene un personaje que es desgraciado prueba de fuerza contra cualquier inhibición, económica. Lo hace de modo bastante humano y motivado dentro de la simplicidad en algunas acciones mayores que el personaje tiene.

Luis Wigherswedy es quien sobrelleva la mayor carga en materia de evaluación y plantea momentos con final definido, de un bebedor consumido. Consume su mundo, a fondo, con solidez y un juego teatral de elocuencia y comedia eficaz. No hay demasiados simplistas y con esta actitud convence y se impone sobre el resto. Pedro Villagra nos recuerda, esta vez, más serio en su enfoque de un mal hombre pero fuerte y bien observado por el autor. Jorge Gajardo aporta su fuerza y efectiva personalidad estética al al-

quitrá, muerte de voluntad de bar que terminará por entrar en el juego del resto. Es evidente que todos los restantes siguen las indicaciones del director con certeza. Gloria Baerza es una especie más bien simplista pero necesaria. Erto Pantoja como el Nene Chico, su hijo de 10 años y una temprana inclinación al mundo de los bares; Sergio Madrid, algo ajeno a cualquier mundo; Lucha Amador quien muestra en un tono mayor, en su Alburio Pío, compone un barman que es más todo, serio, confiable y por último describe de este pequeño mundo delirante de los bebedores condenados que presenta Gerardo Werner en su obra. Babelia que como a Alberto Chacón en su aparentemente despreciable producto humano de época dramática, el sitio más típico y humano, más gracioso y brutal de todo el equipo.



Pedro Villagra es fuerte en público que muestra dentro a su destructivo. Brama fuerza y se sume a una cura pero fatalmente encontrará el precio para regresar.

La Nación Santiago
- 26-1-1987

"Gente de bar", un llamado de alerta [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Gente de bar", un llamado de alerta [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile